
A Georges Perec

SE QUEDARON CIEGOS CON LAS COSAS y querían una ventana universal y cósmica para tenerlo todo. Eran unos enamorados de las cosas, querían poseerlas todas, y soñaban con fundirse ellos y las cosas en una especie de puerta enorme por donde salir desde este mundo. ¡Sólo así el amor era posible! ¡Sólo así vivían cada día en los objetos! ¡Sólo así eran aquello que creían!

Y en efecto el deseo iba más allá de unos cuerpos y unas mentes, era impulso trascendido y hierro, metal puro, dorado de inquietud, vida destilada de un aliento, arena que una mar de olas materiales no habría podido jamás sobrepasar.

¡Sólo así el amor era posible! Sí, pero...
¡Vivían una eternidad fingida, doblemente fingida!

JUVENTUD VAS TAN DEPRISA que apenas ves tu vivir, tan deprisa... Frena un instante tu devenir incierto, refrena el ciego impulso que te lleva, y piensa ese momento que transcurre como si no volviera, como si fuera tuyo, el último tren de un viaje insondable, como si fuera el pan de todo el hambre, como si fuera el sol de todo el alba, como si fuera el agua de la mar salada, como si fuera el abrazo de una diosa, como si no tuvieras más opciones, como si hubieras echado el resto, como si te hubieras hecho añicos, como si te vieras en una radiografía que abarcara todo lo que eres y aún lo que nunca supiste en realidad...

¡Y así te verás viviendo cómo vives! Quién te pudiera tener siempre, retenerte más de un instante y aniquilar tu devenir constante, tu huida a ninguna parte, tu partida a un territorio indeseable siempre. Desafío del tiempo que no amortizará nada, absolutamente nada, y cobrará réditos de todo lo que usamos más allá del derecho establecido; así funciona este contrato existencial que nos pusieron encima de la mesa y que firmamos sin pensarlo demasiado, porque corría prisa el existir justo después del nacimiento.

SI NADA TE FALTA, no buscas y no encuentras... Mas si quieres saber más de tu existencia, a pesar de la comida puesta ya en la mesa, entonces inquieres: ¿Dónde está el saber?

El saber requiere olas atravesadas de luz, como una simplicidad tan llana y terrenal: encontrar las cosas por ti mismo, buscando; porque hay necesidad urgente, por ti mismo, ansiedad por descubrirte en algo necesario, un impulso magnético y carnal, tan cercano...

Así de simple —dicen— y así de complicado, como todo lo humano y limitado, con un fin imprevisible o no tan imprevisto. Porque lo simple resulta tan complicado que no se ve cómo podamos resolverlo y hacemos esfuerzos increíbles para seguir adelante a pesar de todo, reduciendo los planteamientos duros e inaccesibles a proposiciones que creemos proporcionadas al tamaño de nuestra comprensión...

Con lo fácil que resultaría adaptarnos a nuestros deseos, teniéndolos en cuenta, razonando en los límites adecuados, sabiendo que el deseo es ya por sí solo un triunfo.

EN LA MADRUGADA LAS PALABRAS ARROJAN una luz inmerecida al olvido de un sueño. No quería quedar atrapado en el tiempo de unas cosas, de unas gentes, como un azar imprevisto y dictado del destino.

Por eso decía un poeta de hace tiempo que llegar apenas importa, si no se sabe cómo se ha llegado; aunque no decía quién, aunque no decía dónde, aunque no decía con quién, aunque no decía por qué, aunque no decía cuándo, aunque no decía para qué, aunque no decía... Casi nada... ¿O lo decía todo?

PENSAR ES FACULTAD ELEVADA que poseemos los humanos. Es sobre todo una necesidad que debe darse perentoriamente, porque de ello dependerá la creación del mundo, el mundo que hacemos en cada minuto, por fuerza, al unísono, todos los humanos juntos, sin pensarlo, sin mérito, sin saberlo, sin armas, sin creerlo, o sin tiempo, sin previo aviso, o sin querer, en tantos sitios, con los otros...

Le había aniquilado la ciudad mientras la contradicción le dictaba enfermedades. Un sol tenue le abigarraba la mirada en la gran metrópoli repleta de destellos. Y buscaba la ilusión perdida, el primer deseo surgido de unos ojos que le miraban, el anhelo de un cuerpo, su aire atesorado, el beso de toda la fuerza contenida, una promesa infundada...

Y el lenguaje, el lenguaje le hacía hombre, le pensaba como un hombre, le estructuraba el pensamiento como un hombre...

A Milan Kundera

COMO EN LA HEROÍNA de Mme de Lafayette, la dialéctica fatiga el ser y llega incluso a destruirlo, pero mientras llega el final ayuda a su modo a que venga la luz al intelecto, a que llegue el día deseado, a que un hijo nazca un día, a que se mueva la gran roca, a que comience otro proyecto, a que cure la eterna herida, a que se junten los dos polos, a que venga el Dios invocado, a que lo malo se haga bueno, a que cambie todo, todo... y a que alumbre una creación en el acto único, irrepetible, de la trascendencia humana.

¿QUÉ ES EL HOMBRE? La gran pregunta... Seguida de la gran respuesta... El hombre es como un simio enajenado viviendo en un árbol lejos del suelo, y la verdad, un aprendiz de tareas infatigable y, casi siempre, al borde de otro fracaso, un escolar mediocre, tan experto en novillos y tan poco responsable en cada examen de la vida, hasta el suspenso final en una reválida increíble.

El hombre es como un espíritu fugado del paraíso casi desconocido, estrella fugaz y sorprendente que alumbró tantas cosas —para asombro de sí mismo—, sin entender lo que hacía, sin saber lo que sabía... mas conoció lo conocido, recorrió lo recorrido hasta ser su propio Dios (¿su propio Dios, de verdad, su propio Dios?)... Y descubrió lo imprevisible.

A René Magritte

EL HOMBRE IRRACIONAL es como un viajero necio que perdió su guía para llegar a la Cosmópolis y se quedó en la cuneta esperando...
(en attendant Godot).

El hombre irracional es el tarzán afónico, al que ni siquiera sus congéneres primates logran comprender en sus acciones raras.

El hombre irracional es como el payaso loco de un circo arruinado, sin público, ni música, ni ruido, que se pasaba la tarde llorando, a escondidas, en su caravana.

TEORÍA DE LOS AGUJEROS NEGROS. ¡Cuántos libros sin leer o por leer, en una vida llevada sin descanso! ¡A veces pesa y lastra tanto lo no leído, en esta biblioteca enorme, alrededor! Pero busco en mi interior las lecturas olvidadas, marginadas, maceradas, y bebo en sus fuentes repetidamente, como un ave sedienta en el arroyo.

Y vivo para seguir buscando una palabra, como un elixir que renueva la mirada, como una diosa dormida en mi hombro, como la sangre que inunda las venas, dulce sirena del amanecer en la arena de aquella playa.

EL POETA ES UNA VÍCTIMA... víctima de su propia columna inspiradora, de su sentir amargo, intrascendente verbo, de una palabra vacilante buscándose a sí misma.

El poeta es una víctima de otro crimen diario cometido por su hermano, de su palabra helada en el tintero témpano, sin pluma ni concierto, cuando la idea no llega.

El poeta es una víctima de tanta historia literaria y teoría y método, una tortura autoimpuesta que sería rechazable si no fuera por el límite de una humanidad pautada.

El poeta es una víctima de su destino buscado en las bibliotecas llenas, en un verso escondido tras otro verso sin rima, mientras glosaba tímido sus primeros versos.

TAREA DE TITANES. Dadle al labriego una azada universal: cultivará los campos nunca vistos... Lo malo, como siempre, es el hado, la imprevisibilidad de toda cosecha... Mas la esperanza de otro año todavía le mantendrá vivo: la nueva siembra.

Dadle también al marino el timón de una tormenta: retendrá en sus redes otra sirena tan bella... Lo malo, como siempre, es su canto, la pasión olvidada en un puerto... Mas el rumbo azaroso de la nave le guiará hasta el fin del océano.

Dadle al poeta el sueño de una noche: adivinará qué fue de su destino... Lo malo, como siempre, es la ausencia, la vida insuficiente para un proyecto tan grande... Mas la pluma dictará lo imposible y le hará inmortal de un solo trazo.

MUEREN LAS LECTURAS CON EL TIEMPO, en un día muerto, y otras vienen a ocupar ese lugar, altar de algo sabido, en el implacable devenir absurdo. Los libros convertidos en polvo, abolidos de su saber desconocido, no guardan mejor su destino sagrado.

A saber: si la lectura se convierte en idea, entonces, por fin, se hará inmortal, descenderá de la escritura sólida, como una traducción instantánea, hasta un Hermes antropomorfo, aún superará al ser que la produjo, será idea y ya no sólo humanidad, será siembra fértil de un cosmos trascendida en fruto y comprensión para todos los humanos lectores, y será el último horizonte de fusión entre la historia y sus intérpretes.

La Cosmópolis es ciudad dorada de nuestras semillas fecundadas.